



TESTIMONIO FUNDACIÓN ARQUIA

Becada: Paula Arenas Rubio

Enero 2025- Julio 2025

CyO
Cruz y Ortiz
Arquitectos



*Fig 01. Fotografía interior
proyecto en construcción*

Cuando me comunicaron que mi destino de la Beca Arquia sería Cruz y Ortiz, no pude evitar recordar las veces que, ya como estudiante de arquitectura, había contemplado con admiración obras como la Estación de Santa Justa, el Centro de Investigaciones de Doñana o el estadio Wanda Metropolitano. Pensar que tendría seis meses para conocer a fondo a los arquitectos detrás de esas ideas me impulsó a terminar cuanto antes las pocas asignaturas que me quedaban y a trasladarme a Sevilla.

Recién llegada, desde la terraza del piso en la calle Urbión 20, podía ver la torre de la Giralda y el centro de esta preciosa ciudad que tantas veces me ha visto caminar por sus calles. El lunes 2 de febrero entré por primera vez en el estudio de “los Antonios”, en la calle Santos Patrones, donde me recibieron todos mis compañeros, que ya sabían de mi llegada. Antonio Cruz y Antonio Ortiz me dieron la bienvenida personalmente, interesándose por mis inquietudes. Desde entonces, trabajé en dos proyectos de gran relevancia: la dirección de obra del Convento de San Agustín —una rehabilitación integral del mayor convento conservado en la capital andaluza, en la mesa del estudio desde 2006— y la propuesta de un nuevo Masterplan para el Rijksmuseum de Ámsterdam, en respuesta al aumento de visitantes tras su renovación.

Esa misma semana, de la mano del responsable de ambos proyectos, Óscar García, comencé a asistir cada miércoles a la obra del convento. Allí colaboraba en la elaboración de actas, planos de modificación e incluso presentaciones para facilitar la toma de decisiones del promotor. Para mi sorpresa, el propio Antonio Ortiz acudía personalmente a la obra, donde resolvía y supervisaba cada detalle con una pasión y profesionalidad admirables. A su lado, un equipo multidisciplinar: project manager, aparejadores, jefatura de obra, estructuristas y diversos colaboradores.

Fig 02. Fotografía terraza piso en c/Urbión.



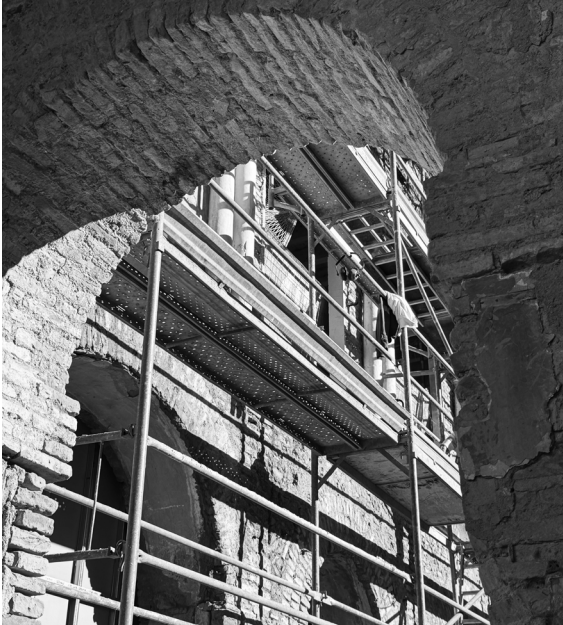


Fig 03. Fotografía interior proyecto en construcción

Uno de los primeros días, ante mi evidente asombro por la energía que mostraban los jefes a sus 77 años, mis compañeros me advirtieron: "Tienen más ganas que nunca de seguir haciendo arquitectura". La dinámica era siempre la misma: yo comenzaba a dibujar o redibujar según lo solicitado en obra, y Antonio me llamaba para revisar juntos el avance. Tras su habitual "¿Podrás hacer esto o estás liada con otra cosa?", siempre agradecía mi trabajo con sinceridad.

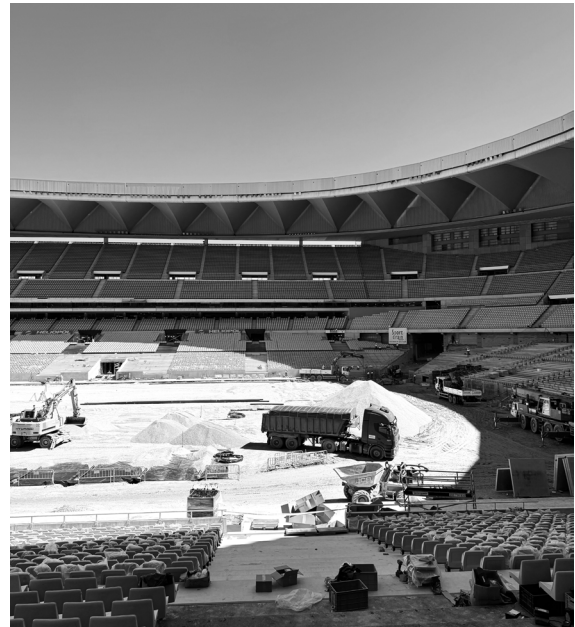
Simultáneamente, colaboré en el desarrollo de la ambiciosa ampliación del Rijksmuseum. Me encargué de modelar, generar planos con diversas alternativas e incluso crear vídeos sobre el posible nuevo espacio interior. Este trabajo, una auténtica carrera de fondo, se llevó a cabo junto a un equipo que incluía a dos arquitectos residentes en Ámsterdam, con quienes manteníamos videollamadas semanales. El proceso culminó con la visita al estudio de los directores del museo, quienes no solo conocieron el proyecto, sino también la ciudad de Sevilla, de la que Cruz y Ortiz se sienten profundamente orgullosos. Fui invitada a todas esas reuniones, y aún guardo en la memoria una frase de Antonio Ortiz: "¿Cómo no vas a estar en la reunión, si tú eres quien más sabe de este proyecto?"

A lo largo de estos meses, mi experiencia en el estudio me ha confirmado la humildad que ya intuía en estos dos arquitectos —AO y AC— tan admirados por mis profesores, y por mí. La finalización in extremis de la adaptación de la Cartuja fue motivo de celebración, y aquel viernes fuimos invitados a conocer el resultado antes que nadie, dejando a un lado, por unas horas, la vorágine habitual de planos y llamadas.

Fuera del estudio, la vida en Sevilla ha sido excepcional. El destino quiso que desde el primer día compartiera esta experiencia con otro becado de Madrid, Emilio, con quien compartía más de lo que imaginaba. Después llegaron Ramón y Mar, compañeros de vivencias, desde un apogón histórico hasta la construcción de una vida independiente, lejos de mi familia, y con quienes espero seguir creciendo, tanto personal como profesionalmente.

Quiero, por último, agradecer a la Fundación Arquia por hacer posible esta increíble oportunidad, que me ha hecho crecer profesionalmente y me ha confirmado —si es que aún era necesario— que yo soy arquitecta.

Fig 04. Fotografía interior proyecto en construcción



Paula Arenas Rubio

CyO
Cruz y Ortiz
Arquitectos



fundación **arquia**